

LA FERTILIA.

Suplemento al Nacional, de literatura y de artes.



10 cts.

DOMINGO 25 DE MAYO DE 1852.



De las comedias caseras.

¡Qué vida tan perra es la de un actor! ¡Cuán difícil es agradar al público; á ese absoluto cuanto caprichoso juez; á ese mónstruo compuesto de tantas cabezas y tan diversamente organizadas! ¿Cuál será el cómico, el trágico, el cantor, el bailarín que no esté siempre en peligro de sufrir desaires sobre la escena, por muy pródiga que haya sido con él la naturaleza de sus mas apreciables dotes; por mucho que haya estudiado su arte ansioso de distinguirse en ella? Una indisposición corporal, un disgusto doméstico, una lisonja indiscreta, un chisme, una distracción, el mas leve accidente le espone á incurrir en la desgracia de los concurrentes. Pero á lo ménos encuentra el actor público en su misma profesion algunas compensaciones de los disgustos y amarguras que puede ocasionarle. El teatro le dá de comer, y á mas de cuatro le facilita medios para vivir, no solo con comodidad sino con opulencia. Los que llegan á sobresalir entre sus compañeros no tar-

dan en adquirir conexiones particulares que, unidas á los aplausos de la multitud, colman de satisfacciones su existencia, haciéndoles triunfar de desagradables preocupaciones, si por su mal no las justifican con una conducta desarreglada.

Sirven de objeto predilecto á las conversaciones de muchas personas instruidas. Tal vez hacen resonar la lira de algun hijo de Apolo, que entusiasmado consigna su nombre al aprecio de la posteridad. Mas afortunados que los poetas dramáticos, si hoy por cualquier motivo son recibidos del público con yerta indiferencia ó con borrascosa desaprobacion, mañana pueden reparar sus faltas, y aun ceñir nuevos lauros á su frente. ¿Qué digo mañana? En una sola noche, en una misma escena puede el actor silbado congraciarse con los espectadores.

Pero ¿qué diremos de los que arrostrando intrépidos la mayor parte de los inconvenientes de este ejercicio, no solo espontáneamente y sin lucro alguno, sino gastando ademas su dinero? Hablamos de los aficionados á representar comedias case-

as. ¿Hay valor para sacrificar su reposo y su bolsillo al triste gusto de provocar la censura de las gentes? Podrán respondernos que, no pagando su asiento los que concurren á semejantes diversiones, no están autorizados para silbar ni menospreciar á los mismos que han tenido la atención de convidarlos. Es cierto, pero por muy escrupulosos que quieran ser en la elección de espectadores, siendo estos tan numerosos como lo permite el local, y á veces mas, no es difícil que por descuido, por compromiso, por equivocación ó por condescendencia se introduzca algun indiscreto y mal criado que se burle del espectáculo y de los actores. Ni faltan recursos para manifestar su desagrado el que lo experimenta, sin disparar silbidos ni gritos. El murmullo, la risa mal comprimida, el no prestar atención, y hasta el no aplaudir á veces, son demostraciones de descontento harto significativas, aunque por lo comun involuntarias. Con ellas se dan por chasqueados los asistentes, y no lo quedan ménos los que se prometían elogios y palmoteos.

Agréguese á esto la poca comodidad que en general ofrecen las casas particulares para ejecutar en ellas espectáculos dramáticos con la posible propiedad, aunque se escojan los que necesiten ménos aparato: los disgustos y disputas que se originan entre los aficionados; el largo y fastidioso tiempo que suele pa-

sar primero que se combina una función, porque todas las señoras quieren ser *primeras damas*, y todos los caballeros *primeros galanes*; la poca subordinación que regularmente se observa en sociedades de esta clase; el estar siempre con el alma en un hilo, temiendo que se agüe la función, aun después de anunciada, porque el *barba* se despide mohino, porque la *graciosa* no se ha podido proporcionar el vestido de serrana que saca fulanita en el teatro Principal, ó porque se siente acometida de sus vapores la *característica*; y la orquesta, el repartimiento de billetes, el refresco, el alumbrado, el apuntador, la tramoya... ¡Virgen santa, qué barahunda! Pues apesar de todo hay muchas comedias caseras. ¿En qué cifrarán su placer tantos actores aficionados? ¿En la esperanza de ser aplaudidos y de que se encomie su mérito en las tertulias? ¿En la manía tan comun de parecer el hombre, aunque sea en chanza, lo que no es, y de decir lo que no siente?...

No es fácil averiguarlo, porque además de las conjeturas á que sobre este punto pueden dar ocasión todas las compañías caseras en general, cada cual de por sí, según sus circunstancias y los sugetos que las componen, presenta otras dificultades á quien intente resolver la cuestión. Lo cierto y positivo es que una comedia casera es por sí diversion tan inocente como decorosa: que las ha habido estos últimos

años muy brillantes en todos sentidos; y por fin que, apesar de nuestras reflexiones, sin duda tienen poderosos atractivos cuantos son tantos los que se desvelan por ejecutarlas.

TEATRO PRINCIPAL.

Así como en la vida de las personas hay sus dias buenos y malos, el teatro tiene tambien sus semanas buenas y malas. La última ha sido de las afortunadas para el teatro Principal, primeramente por la funcion nueva que el señor Rodés dió en su beneficio, y ademas por la notable que el señor Valero dedicó á la ereccion del Hospital de la Princesa.

La comedia escogida por el primer actor y empresario del teatro, y que lleva por título *El anillo del Rey*, es quizá una de las mejores, sino la mejor, que esta compañía ha puesto en escena en esta temporada. El pensamiento carece de novedad; es el mismo que el que domina en *Borrascas del corazon*; la lucha entre el amor de amante y el deber de muger, quedando en esto combate entre ambas pasiones vencedora la virtud.

Pero hay la diferencia de que en *El anillo del Rey* está algo motivada la pasion que la muger casada abriga hacia otro hombre que no su marido, mientras en *Borrascas del corazon* no se encuentra justificado al amor que la muger del conde de Santa Marta profesa á una persona que solo habia visto una vez en un baile, y de quien habia recibido una de aquellas flores que se echan á cualquier muger. Y decimos algo motivada y no enteramente porque la jóven Ines se habia casado con Fernando creida que su amante habia muerto; y no es, pues, extraño que cuando sepa su resurreccion no lo vea con indiferencia; pero nunca nos parece bien se pinto en el teatro á una muger casada enamorada, bien sea de un nuevo ó antiguo amante, cuando su marido es un cumplido caballero, que en

nada le falta, y que antes bien cifra su felicidad en estar á su lado. Aun cuando no deshonre á su esposo, siempre le ofende con una sola mirada ó con una palabra de amor dirigidas á otro hombre; y esto justamente es lo que acontece á Ines en *El anillo del Rey*, y hé aqui la razon por que antes digimos que estaba algo, pero no enteramente justificada la pasion de Ines, si bien se hallaba algo mas que la de doña Blanca en las *Borrascas del corazon*.

Por no detenernos en la relacion del argumento, que seria cosa larga, contentáremos con decir que la comedia tiene buen corte, la trama está bien conducida; si bien no encontramos nada natural la equivocacion del anillo que Ines dá en prenda de su amor á su antiguo amante, y que era precisamente el que el rey le habia regalado; así como tampoco nos parece propio que el galán, por otra parte un verdadero caballero, tuviera la imprudencia de llevar puesto en el dedo el anillo de Ines, esponiéndose á que lo viera el marido. Pero la trama, aparte de este y otros pequeños lunares, está bien conducida; las situaciones tienen por lo general mas de dramático que de cómico; pero el desenlace es mas propio de comedia que de drama, pues Fernando descubre la inocencia de su muger (en cuanto no se habia entregado á su antiguo novio) y le pide perdón; el antiguo amante, que tambien lo era de Reatriz, hermana de Ines, le pide la mano, y la fiesta acaba con casamiento á gusto y contento de todos. La versificacion nos pareció fluida, adoleciendo solo del defecto de bastantes rípios: pero esto es muy comun por desgracia, y si no dígalo la *Isabel la Católica*, del señor Rubi, cuyos versos, como probó el señor Villergas, abundaban en rípios de una manera admirable.

En cuanto á la ejecucion fué esmerada por parte del señor Rodés y de la señora Torral que desempeñaron con propiedad, el uno el papel del marido, y la otra el de su muger. Los demas estuvieron muy léjos de llenar el suyo. El señor Revilla, sin embargo de que sale muy de tarde en tarde, suele no saber bien su papel, y esto basta y sobra para que no pueda estar bien ejecutado. La señora Buzon lo afectó el suyo, lo mismo que la señora Rodés.

Digamos ahora dos palabras acerca de la gran funcion del miércoles, y decimos dos palabras porque de ella se han ocupado con detencion los diarios todos de la plaza.

Nunca hemos visto mas concurrido el teatro que en aquella inolvidable noche, en que el eminente actor ejecutaba una de las primeras tragedias del teatro español é indisputablemente la mejor produccion del señor Martinez de la Rosa. Al acudir el público al teatro no solo lo hacia por ver al distinguido actor interpretar de un modo admirable los pensamientos del poeta, sino que queria manifestar de este modo su adhesion al proyecto grande y generoso del señor Valero, que en ninguna parte podia encontrar mejor acogida que en el pueblo de Cádiz, cuyos humanitarios sentimientos son harto conocidos, y que habian de corresponder á los deseos del actor español, cuya peregrinacion artistica comenzaba en la ciudad donde habia nacido su loable cuanto grande pensamiento.

El señor Valero estuvo á la altura de su nombre en la ejecucion del dificil papel de Edipo. Nosotros se lo hemos visto varias veces representar á don Carlos Latorre, y sin embargo de la ventaja que por su estatura y corpulencia debia llevar al señor Valero, en nada encontramos á este inferior á aquel Talma español. Entonacion, maneras, expresion en su fisonomia, actitudes, transiciones dificilísimas, todo fué admirable en el señor Valero. Hubo no pocos momentos en que estuvo verdaderamente sublime. Era tal la propiedad con que representaba, se poseia de tal suerte del papel que desempeñaba, que le veiamos inmutarse el rostro, como si real y verdaderamente estuviera sufriendo las grandes emociones que pinta el poeta. No se puede llevar mas lejos la verdad, no puede ser mayor la ilusion que la causada por el génio del señor Valero. Aplausos y bravos alcanzó, aplausos y bravos con que las personas ilustradas pagaban su tributo de admiracion al gran actor, interpretando los elevados pensamientos del sublime poeta.

La señora Fenoquio representó bastante bien el papel de Yocasta, no obstante que su voz áspera y dura no es apropiado para la declamacion. El señor Lozano ejecutó como era de esperar de un buen barba el pa-

pel de Fornés. No podemos decir lo mismo del señor Torre ni del señor Faubel. El papel del sacerdote ejecutado por el primero no pudo estarlo peor, lo cual contribuia á destruir en gran parte la ilusion: gritó desafortadamente, desentonándose ademas y sin la dignidad propia del carácter sacerdotal.

Concluida la tragedia fueron llamados á la escena los principales actores, y en ella se presentaron el señor Valero con la señora Fenoquio y sus demas compañeros, de los cuales la mayor parte no eran merecedores de tan distinguido honor.

Notamos que los aplausos no eran tan nutridos como era de esperar, atendido el mérito del actor, el objeto de la funcion y la justa fama de la produccion que se representaba. Verdad es que la tragedia, así como todo el género clásico, ha decaido; pero las personas de buen gusto y de algun discernimiento no pueden oír con frialdad los elevados pensamientos de un poeta, ni los magníficos versos, sobre todo si están perfectamente interpretados los unos, y soberbiamente declamados los otros. Pero en cambio una parte del público aplaudia con entusiasmo las bolaras robadas, y pedia su repeticion.

El magnífico cuerpo de coros y el gran número de comparsas, de las que hacian parte los primeros actores del Balon, contribuyeron al buen efecto de la tragedia, que estuvo servida como nunca la hemos visto ni en Madrid mismo. Lo que si estrañó el público, y con el público nosotros, que tautas y tan inferiores partes como tiene la compañía del teatro Principal no se ofrecieran como los actores del Balon á formar entre los comparsas; sin duda teman que el público conociera que este y no otro era el verdadero puesto que les correspondia ocupar.

Antes de terminar es un deber nuestro felicitar al señor Valero por el buen resultado que ha tenido la primera representacion de las funciones que dedica á la ereccion del Hospital de la Princesa, y que hace augurar el que tendrán las demas que ha de ejecutar en su gran peregrinacion artistica.



Bailes en Puerto-Real.

Los que tienen el gusto y la proporción de pasar en Puerto-Real una temporada de verano, encuentran este año un aliciente mas, debido al feliz pensamiento de algunos de los concurrentes á dicho pueblo, que asociándose han buscado local y adornado sencillamente, sin carecer de las comodidades mas precisas, pero sin fausto, lujo, ni ostentación, proporcionando la facilidad de poder reunir en las noches de los dias de fiesta la mayor parte de las familias de Cádiz que se hallan en el pueblo, con mas las del pueblo mismo, dando bailes en que por la franqueza y sencillez que en ellos reina, los hace sumamente agradables: en los dos que ya se han efectuado se han reunido las mas lindas jóvenes, y la concurrencia ha sido selecta, si bien no tan numerosa como creemos lo será en adelante, y lo decimos así porque la escasez ha estado en los caballeros, pero tan luego como se piense en la facilidad que presta la comunicación entre nuestra ciudad y aquella villa, y llegue á noticia de todos la existencia de reuniones tan amenas, no dudamos que muchos harán sus viages por la tarde, concurriendo al baile por la noche y pudiendo estar en Cádiz al otro dia bien temprano.

Felicitemos á las personas que

tan buen pensamiento han tenido, y á las señoritas que tan contentas se hallan con su sencilla y grata diversion, sin dejar de escitar á los jóvenes para que vayan á gozar de cuanto proporciona la belleza cuando se reúne tan amable y agradablemente.

POESIA.

LETRILLA SATIRICA.

Que soltera y sin tutela
con recato ha de vivir
Filomena, en mi sentir
en este siglo no cuele.

Que yo encuentre á don Beltran
en la calle á toda hora,
diciendo que una señora
le espera con dulce afan,
cuando otros no comen pan
á pesar de su cautela,
en este siglo no cuele.

Que despues de anochecer
quiera Nice pasear,
y el aire puro tomar
para nunca envejecer,
y que nos haga creer
que su marido la cela,
en este siglo no cuele.

Que tanto lujo gastar
á muchas gentes veamos,
y por su estado sepamos
que no le pueden llevar,
queriéndonos afirmar
que lo dá la parentela,

en este siglo no cueta.

Que aquel oficial hermoso
proceda muy lindamente,
por cariño solamente,
á casarse con un oso
y que se crea dichoso
con la que su mano anhola,
en este siglo no cueta.

Que á don Judas perorar
con tanto furor se vea,
y que la razon no sea
la que le sepa guiar,
á pesar que en estudiar
la noche diz pasa en vela
en este siglo no cueta.

Que á la roja en noche fria
esté Flora muy compuesta,
diciendo que la molesta
el tufo de la bujía,
sin que no guarde á fé mia
su galan do centinela,
en este siglo no cueta.

Que don Severo á bailar
lleve necio á su muger,
porque le ha hecho creer
que la debe aprovechar,
cuando á la casa al llegar
al punto la pava pela,
en este siglo no cueta.

Que de San Luis á la puerta,
despues de la bendicion
del cura, por devocion
tanto jóven esté alerta,
sin que la estancia mas cierta
no esté en ver su damisela,
en este siglo no cueta.

Que se precie de erudita
en tertulia una muger,
que aficionada á leer
no deja página escrita,

sin que su lengua espedita
no refiera una novela,
en este siglo no cueta.

Que on las serias anuales
de la corte matritenso
el público ver no piense
llenas calles y portales
de muebles, con animales
del tiempo del rey Fruela,
en este siglo no cueta.

Que no sea una demencia
el querer versificar,
cuando se niega á inspirar
Apolo con su cadencia,
no bastando la influencia
del saber por que se anhola,
en este siglo no cueta.

(Cop.)

Prendas para ser buen marido.

En un papel ingles se lee la siguiente carta de una señorita, con la descripcion de las cualidades que ha de tener el hombre que desee ser su marido:

Muy señor mio: Debe usted saber que con una regular persona, bastante dinero y pretendientes á puñados me siento inclinada á vivir y morir soltera. Aseguro á usted que este modo de pensar no nace de un amor burlado, sino de no haber encontrado un hombre dotado de las prendas que creo necesarias para marido.

Voy á hacer á usted la descrip-

cion de uno con quien, apesar de mi humor, me casaria con gusto, y le haria dueño de una fortuna de 10.000 libras [suponemos que sean de renta anual]. Para desvanecer las pretensiones de los que se figuran que es fácil agradarme, propongo las prendas del único hombre capaz de empeñarme en el matrimonio y de merecer el título de

Marido de una soltera.—Debe ser hermoso y agraciado, de facciones regulares y agradables, lo que prevengo porque he observado que á la regularidad y exacta proporcion pocas veces acompaña la gracia. Sus ojos han de ser vivos, brillantes y afectuosos, y su semblante ha de presentar un color limpio, salud, alegría y sensibilidad. Su estatura debe ser un poco alta; sus movimientos fáciles y airosos, libres del petulante resbalon de un petimetre y del paso trágico de un necio mas solemne. Su porte debe ser grave, pero natural, ni demasiado reservado ni demasiado franco. Su mirada, su risa, su habla y todos sus modales deben ser graciosos sin afectacion, y desembarazados sin ligereza.

Esto es por lo que respecta á su persona; y ahora voy á hablar de las dotes del alma, sin las que para nada sirven la hermosura, la gracia y el agrado. Su talento debe ser creador, y muy vastos sus conocimientos; debe estudiar en los hombres lo mismo que en los libros. Debe reunir el saber, la franqueza y la galanteria para ser amigo instructi-

vo, buen compañero y amante divertido. No debe conversar con estudio ni tampoco con desacierto. Su pensamiento debe ser natural y con aquella delicadeza de espresion que es necesaria para darle un giro elegante. A estos talentos permítaseme agregar las cualidades de su alma, si es que se puede admitir esta distincion.

Debe ser generoso sin prodigalidad, humano sin debilidad, justo sin severidad y apasionado sin fragilidad. Debe ser atractivo para con su muger, afectuoso para con sus hijos, fervoroso para con sus amigos y benévolo para la especie humana. A la naturaleza y la razon deben reunirse sus facultades, y á la franqueza de corazon agregarse la virtud de la economia; siendo cuidadoso sin avaricia, y manifestando cierto despejo sin negligencia. Al amor debe acompañar el respeto, y el saber ganar mi inclinacion con la continua complacencia. Debe cuidar de conservar su conquista con los mismos medios que ha empleado para hacerla, y mirar y hablar siempre con los mismos deseos y afectos, aunque con mas libertad.

La gente de esperiencia ha observado que el alma contrae una especie de ceguedad con el amor; pero el del hombre que describo debe nacer de la razon, y la pasion que en otros se considera como señal de necedad, en el mio debe ser un verdadero efecto del juicio.

A estas cualidades debo añadir la religion, que es un atractivo que

ha de mirarse antes que todos los demas, aunque tan difícil es encontrarle en este tiempo de libertinage. Debe pues ser devoto sin supersticion, y piadoso sin melancolía, lejos del vicio que hace á los hombres beatos sin caridad, infundiendo en sus corazones un menosprecio del mundo y hasta una antipatía á sus inocentes placeres. No debe ser tan amigo de compañía que se junte con pillos ó zoquetes, ni debe ser de la opinion de que es preciso retirarse del mundo para contemplar á Dios en el horror de la soledad; por el contrario debe creer que entre los hombres es donde el Todopoderoso ejerce mas su bondad y emplea mas su providencia. Por lo tanto la religion debe ilustrar y la razon arreglar su conducta en los cuidados de la salvacion y en los deberes de la vida.

Con semejante hombre la muger será feliz en el matrimonio, que solo los necios pueden ridiculizar. Su marido siempre será el mismo y siempre agradable. Tiénense por dichas otras mugeres si de vez en cuando disfrutan un rato de gusto con sus maridos; pero con el mio no puede haber un solo minuto desagradable, porque en cuantas ocasiones se vean ó hablen, deben hacerlo con un placer mútuo y una satisfaccion completa.

Ea pues, señor mio, que su hermoso hombre, abogado comerciante ó de cualquiera otra profesion honrosa, vea si se halla con estas prendas, y en ese caso puede dispo-

ner del corazon, de la mano y de las riquezas de su servidora. Pero ¡ah! creo que en vez de un hombre he descrito un mónstruo de la imaginacion, un ente que no existe, no ha existido ni jamas ha de existir, por cuya razon creo que morirá soltera vuestra humilde servidora:

A. B.

Miscelánea.

Rasgo de grandeza.—Despues de la muerte de Martin Lutero, se le hicieron en Witemberg los mas distinguidos honores, y aun se le erigió un suntuoso monumento, cuando los españoles se hicieron dueños de aquella ciudad en 1557. Carlos reusó constantemente el permiso que le pedian para demoler el sepulcro de aquel sectario ilustre. «Yo nada tengo que ver con él, respondió; al presente tiene otro juez, de quien no me es permitido usurpar la jurisdiccion. Sabed que yo no hago la guerra á los muertos, si no á los vivos que se hallan con las armas en la mano contra mí.»

CADIZ: 1852.

Imprenta á cargo de don Manuel Sanchez del
Arco, calle del Calvario, n.º 126.